

20
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



MOTIVACION MORAL:
UNA PERSPECTIVA KANTIANA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

PRESENTA:

FRANCISCO JAVIER SALES HEREDIA

ASESOR: DR. MARK PLATTS

MEXICO, D.F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION, 3

1. UN TIPO DE METAFÍSICA, 6
 - 1.1 METAFÍSICA REVISADA, 8
 - 1.2 FENÓMENO Y NOUMENO, 10

2. FUNDAMENTO DE LA MORAL, 17
 - 2.1 TERCERA ANTINOMIA DE LA RAZÓN PURA, 19
 - 2.2 RESOLUCIÓN CRITICA A LA TERCERA ANTINOMIA, 28

3. LA MORALIDAD, 35
 - 3.1 SUSTENTO ESPECULATIVO DE LA POSIBILIDAD DEL RECONOCIMIENTO DE LO MORAL, 37
 - 3.2 MORALIDAD AUTÓNOMA, 40
 - 3.3 LA BUENA VOLUNTAD, 46

4. VALOR MORAL, 47
 - 4.1 EL VALOR MORAL PUESTO EN DUDA, 50
 - 4.2 BUENAS INTENCIONES, 53
 - 4.3 DEBER, 56
 - 4.4 CARÁCTER MORAL, 61
 - 4.5 PUREZA DE LA MOTIVACIÓN MORAL, 64
 - 4.6 PROBLEMAS DE LA MOTIVACIÓN MORAL PURA, 70
 - 4.7 MOTIVACIONES QUE ACOMPAÑAN A LA MOTIVACIÓN MORAL, 72
 - 4.8 APOYO PUESTO EN DUDA, 77

CONCLUSION, 85

INTRODUCCION

Iniciaré con una breve discusión sobre la idea de metafísica que Kant propone en la Crítica de la Razón Pura, la discusión tendrá como línea argumentativa el aislar los argumentos críticos sobre lo real en sí y lo aparente. Siguiendo a Strawson en su libro The Bounds of Sense, me basaré en el principio de significado, que propone que no puede haber un uso inteligible de ideas o conceptos que no los relacione con condiciones de aplicación empíricas, para tratar de entender si en verdad es necesario plantear objetos pensados sin contradicción. Kant lo hace con el fin de introducir ámbitos a los que aspira el hombre, sin necesidad de creer que los podrá conocer, pero insistiendo en que los debe creer pues no son contradictorios. En estos ámbitos incluirá a la moral, pretiendo probar que no es contradictorio pensar en el fundamento de esta: la libertad de la voluntad. Su estrategia es probar que podemos pensar en la libertad aún en un mundo determinado por la leyes físicas.

En el Cap. II discutiré cómo lleva a cabo Kant su estrategia para asentar las bases de la Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. Inicio la discusión con la propuesta de Kant de dos ideas contrarias, la

llamada Tercera Antinomia de la Razón Pura. En la discusión de la Tercera Antinomia de la Razón Pura trataré de aclarar cómo entender la posibilidad de leyes naturales determinadas sin excluir la posibilidad, de que en una lectura, entendamos la moralidad como posible, sin que se requiera postula la libertad como trascendental.

Discuto en el Cap. III, en términos generales, acerca de cómo podemos entender en base a la objetividad otorgada por la regularidad de las leyes naturales, el que entre los objetos del mundo también consideremos a los hechos morales. La dificultad para conocerlos puede ser una forma de entenderlos como conceptos límites de lo posible de ser experimentado como moral.

La resolución crítica de la Tercera Antinomia propondría que el concepto de buena voluntad no sea entendido como trascendental sino con contenido empírico. Se entendería en términos de una razón práctica que conforma una buena intención general que se dirige a actuar conforme a una serie de conceptos de igual manera con contenido empírico, producto del conocimiento del mundo que integran posiblemente el concepto general de moralidad.

En el Cap. IV analizo lo que he venido sugiriendo en los capítulos anteriores, que el valor moral requiere de un análisis más amplio de la pureza de la motivación moral, considero que este análisis debe incluir la posibilidad de que en la acción con valor moral no sólo intervenga la motivación moral. Asimismo destaco que para abrir la discusión e incluir otras motivaciones, un sujeto racional con una buena intención general de actuar conforme al deber, no necesariamente tiene que aceptar la preeminencia de la moralidad para actuar moralmente.

Trataré de defender una interpretación de los argumentos kantianos que enfatice el carácter del sujeto en la producción de la motivación moral, un carácter en proceso constante de formación. Este carácter permitirá, en un sentido, entender las acciones y las intenciones del sujeto en un contexto de análisis del valor moral.

1. UN TIPO DE METAFISICA

Kant manifiesta en el prefacio del Fundamento para una metafísica de la moralidad, su intención de resolver de una vez por todas la confusión existente en la investigación filosófica respecto a la moral. Para él, la mezcla entre la filosofía formal: "concerniente sólo con la forma del entendimiento, la razón y con las reglas universales del pensamiento en general.." y la filosofía material que "...tiene que ver con objetos determinados y con las leyes a las cuales estos están sujetos ", sólo lleva a la incomprensión de los problemas éticos. Kant divide la filosofía material en física y ética, las dos con partes empíricas. Kant se refiere a la parte empírica como aquella "... en la cual las leyes universales y necesarias del pensamiento se basarían en fundamentos tomados de la experiencia".¹

Kant propone que existe una parte puramente racional previa a la filosofía material, la llama metafísica si se "...limita a ciertos objetos del entendimiento.", en el sentido explícito de algo que no tiene relación con la parte empírica, una forma de teoría necesaria para poder entender la parte empírica. Para Kant, la parte

¹KANT, Immanuel: FUNDAMENTACIÓN DE LA METAFÍSICA DE LAS COSTUMBRES, Edición Luis Martínez de Velasco, Col. Austral # A140, Espasa Calpe, Madrid, 1942.

empírica de la ética será la "antropología práctica" y la parte formal será la metafísica de las costumbres.

Kant se propone dilucidar la parte puramente formal de la ética en el Fundamento. En el prefacio citado es claro para Kant que la separación entre parte formal y parte empírica no puede ser sólo para estudiar el problema, sino también hay razones para creer que la moral sólo puede tener un sólo fundamento formal y al vislumbrar este le aclarará al hombre, en tanto ser racional, cómo es que debe actuar.

La metafísica de la moral no tendría ninguna relación con lo empírico, en contraste con la física clásica donde las experiencias se convierten en material para inferir las leyes en su totalidad, para la física, la parte formal se aplicaría para hacer un estudio de la validez lógica de estas leyes y de su alcance. Si vemos la división así, para Kant no puede existir una relación entre lo empírico y el fundamento de la moral, pues sólo se producirían reglas prácticas y de lo que se trata es de encontrar el fundamento indubitable de la moral, pues ".la ley moral en su pureza y legitimidad (que son lo más importante en el terreno de lo práctico) no puede buscarse más que en una filosofía pura, por lo que esta (metafísica) deberá colocarse en primer lugar, y sin ella no podrá haber filosofía moral ninguna;..."² La

²KANT, Immanuel: FUNDAMENTACIÓN, p.47.

metafísica que Kant propone describiría el supremo principio de la moralidad, para ilustrar al ser racional lo que puede alcanzar.

Para entender el argumento que Kant ofrece para justificar la existencia de la norma moral puramente formal, como ideas sin condiciones de aplicación empírica y sin embargo utilizadas constantemente por el hombre, es necesario hablar de la forma en que Kant percibe la posibilidad de un conocimiento metafísico del mundo sin el conocimiento empírico.

1.1. METAFISICA REVISADA

Kant argumenta en contra de la concepción de metafísica que prevalecía en su tiempo y propone una revisión de esta; los metafísicos clásicos, a decir de Kant enredaban los conceptos puramente abstractos, sin ninguna aplicación empírica, con las ideas que requerirían la existencia de objetos en el mundo.

Para argumentar en contra, o desenredar, Kant se basará principalmente en una idea directriz, nombrada por Strawson en su libro The Bounds of Sense como el principio de significado, este principio propone que "...no puede haber un uso legítimo o, al menos con

sentido, de ideas o conceptos que no los relacionen con condiciones empíricas o experienciales".³ Para Kant, según la interpretación de Strawson, existe la posibilidad de realizar "una genuina metafísica científica...la investigación de ese marco límite de ideas y principios cuyo uso y aplicación son esenciales para el conocimiento empírico y que están implícitas en cualquier concepción coherente de experiencia que podamos formar"⁴.

Estas ideas y principios tienen que tener relación con la aplicación de condiciones empíricas, p.ej.,... los conceptos surgen de la experiencia y esta tendrá un marco de referencia general para poder ser interpretada. Para tal efecto dos ideas son necesarias: tiempo y espacio. Este marco de referencia residirá en ciertas capacidades cognoscitivas de los seres racionales y en la independencia de estas de un mundo, que es objetivo por la unidad de sus manifestaciones.

La ubicación de las características necesarias en seres racionales para poder unificar las experiencias particulares y crear conceptos generales, no requiere, según Strawson, la creación de capacidades estrictas en

³ STRAWSON; P.F.: The Bounds of Sense. An Essay on Kant's Critique of Pure Reason. Methuen & Co. Ltd, London. 1966. p. 16.

Las citas en español han sido traducidas del inglés por el autor de este trabajo.

⁴ STRAWSON: The Bounds of Sense. p. 18.

la mente humana, tal y como lo hace Kant al proponer categorías del entendimiento. Para Kant la razón tiene que poseer cierta lógica, ordenada en tales categorías, como condición para interpretar la unidad del mundo natural y conformar así un conocimiento empírico. Si aceptamos la idea de capacidades cognoscitivas con una lógica ordenadora como condición necesaria de la interpretación del mundo, y si se afirma que sólo se puede conformar conocimiento empírico de la experiencia, mediando estas capacidades, entonces sólo podemos aspirar a tener conocimiento de las cosas como posibles de ser experimentadas, como siempre mediadas y no inmediatas. Kant marcaría así su famosa diferencia entre apariencia y lo real en si.

1.2. FENOMENO Y NOUMENO

Las cosas como son en si, estarán vedadas de nuestro conocimiento, por estar nuestras capacidades sensibles mediadas no sólo por sus características sino por la integración de sus datos en nuestras capacidades cognoscitivas: lo real estará -dice Strawson para Kant- vedado de nuestras pretensiones. Kant denomina a las cosas en si como noumeno y a las cosas posibles de ser experimentadas, como fenómeno. El fenómeno será aquello,

que dadas nuestras características sensibles y cognoscitivas, podremos conocer a través de la experiencia. El conocimiento de este fenómeno a pesar de ser el único conocimiento posible sólo será apariencia, pues las cosas como son en realidad no son accesibles a nuestras capacidades.

Strawson afirma que en este punto Kant concuerda con los filósofos científicistas que postulan nuestra incapacidad de conocer las verdaderas características de las cosas, toda vez que, dadas nuestras deficiencias perceptuales, sólo podemos acceder a cierta representación de ellas, de las cuales es posible dudar. Kant se separa de estos filósofos al negar totalmente la posibilidad de acceder, ni siquiera parcialmente a la realidad del mundo. Lo real, pues, está vedado a nuestro conocimiento y a nuestro escepticismo, pues no será posible hablar con sentido del noúmeno según Kant, nuestros conceptos sólo se referirán y tendrán sentido, en el fenómeno.

Strawson argumenta que la división entre apariencia y lo real en sí es difícil de sostener pues nos negaría toda posibilidad de conocimiento real. Strawson discute la forma en que Kant plantea esta división. En la *Estética Trascendental* de la Crítica tenemos un ejemplo

como objetos de una razón aislada y que intenta sobrepasar todos los límites de la experiencia."⁶

No es muy claro por qué es necesario proponer una posible descripción para los objetos de la razón aislada, aún así no conduce a aceptar que si encontráramos una contradicción en nuestros conceptos abstractos, tengamos que postular la necesidad de "un producto mental "⁷ aislado, como sugiere Kant en la Observación final a la tercera antinomia de la razón pura.

Para Strawson, este desarrollo de Kant es "la prueba de nuestra necesaria ignorancia de lo suprasensible que salvaguarda los intereses en la moralidad y la religión...". El sustento del argumento que Kant propone para encontrar el fundamento de la moral es suponer, por principio, que hay un inicio incondicionado en las series causales. Si no nos es posible conocer más que lo experienciable, el inicio incondicionado reside en aquello que no podemos conocer. Esto es, reside en cómo son en realidad las cosas. Kant propone que señalando el límite de lo posible de ser conocido y manteniendo el supuesto de un inicio incondicionado (que es necesario si queremos entender el concepto de causalidad como un

⁶KANT: Critica. B XIX

⁷KANT, Immanuel: Critica (A 566/B 594)

concepto coherente en términos de series completas de causas y efectos) y que sólo podemos hablar de ello en un sentido práctico dados nuestros límites para conocer, queda un espacio abierto, el espacio de lo incondicionado.

Este espacio es un sentido práctico, donde la razón pretende llenar el vacío que le deja el darse cuenta de que no puede acceder jamás al conocimiento de lo real en sí, este espacio será llenado por la moral. La razón reconoce que es necesario postular lo incondicionado pero que no es posible tener acceso a ello.

Kant toma la existencia de ciertas ideas sin contenido de aplicación empírica, que para él han existido en la historia de los hombres, tales como la idea de Dios o la pretensión de investigar hasta las últimas causas, como prueba de la posibilidad de ampliar "los límites de toda experiencia posible... aunque sólo desde un punto de vista práctico."⁸. Körner refiriéndose a la idea de Kant de probar el fundamento de la moral afirma: "No se puede conocer, pero sí se puede pensar sin contradicción". Kant afirma en el prólogo a la segunda edición de la Critica de la Razón Pura "El conocimiento de un objeto implica el poder demostrar su posibilidad, sea porque la experiencia testimonie su realidad, sea a priori, mediante la razón. Puedo, en cambio, pensar lo que

⁸ KANT: Critica. B XXI

quiera, siempre que no me contradiga, es decir, siempre que mi concepto sea un pensamiento posible, aunque no pueda responder de sí, en el conjunto de todas las posibilidades, le corresponde o no un objeto. Para conferir validez objetiva (posibilidad real, pues la anterior era sólo lógica) a este concepto, se requiere algo más. Ahora bien, este algo más no tenemos por qué buscarlo precisamente en las fuentes del conocimiento teórico. Puede hallarse igualmente en las fuentes del conocimiento práctico."⁹ . ¿Cómo abordar las fuentes prácticas? Kant propone que la razón tiene una forma de estructurarse que hace que podamos pensar de ella que es libre, no mediada por las leyes de la naturaleza.

Kant afirma en el prefacio a la Fundamentación: "Todo el mundo debe admitir que una ley, si ha de poseer un valor moral, es decir, como fundamento de una obligatoriedad, debe incluir una necesidad absoluta; que, por consiguiente, el fundamento de la obligatoriedad no debe buscarse en la naturaleza humana o en las circunstancias del universo que rodean al hombre, sino a priori, exclusivamente en conceptos de la razón pura,..."¹⁰

⁹KANT: Crítica. Nota de Kant en B XXVI

¹⁰KANT: Fundamentación, p.46

Para Kant ciertas ideas tienen un "carácter absoluto para las cuales no pueden ser especificadas las condiciones de aplicación empírica, pero pueden tener un rol regulativo en el avance del conocimiento"¹¹. Kant propone la intención de universalidad como posibilidad reguladora, pues afirma que nadie duda que una ley moral tiene que ser aplicable a cada ser racional sin importar su origen o situación, el hecho de ser racional lo capacita para entender y obedecer la ley moral.

Para tratar de ser congruente Kant utiliza esta dudosa característica de los seres racionales de mantener ideas cada vez más generales para presentar una tesis que se separa totalmente de los argumentos de condiciones de posibilidad del conocimiento y del principio de significado. Kant está proponiendo en referencia a la metafísica de la moralidad hablar de lo que no tiene ninguna relación con lo empírico, pues es totalmente *a priori*; no ya el *a priori* de las condiciones de aplicación empírica del resto de los conceptos, sino del mundo del noúmeno, de Dios y de la moralidad.

Este salto epistémico es interpretado por Strawson como la forma kantiana de resolver el problema que le planteaba su esquema metafísico en el que no caben ideas

¹¹ STRAWSON: The bounds of sense. p. 36.

ni conceptos absolutos. De nuevo, estos no se pueden conocer, pero tampoco se puede dudar de ellos, pues no hay forma de comprobar nada. Para él es suficiente que sostengamos estas ideas para intentar probar su pertinencia. La búsqueda de Kant en pos del principio fundamental de la moralidad se entiende desde esta perspectiva.

Liberado de la carga que plantea el conocimiento relacionado con las apariencias del mundo, se propone hablar de estas ideas haciendo un uso relativo de su principio de significado.

2. FUNDAMENTO DE LA MORAL

Kant en el prólogo a la *Crítica de la Razón Pura* pone de manifiesto que su intención es, por lo menos demarcar las posibilidades de la razón en lo que respecta a lo no sensible : "...la razón pura tiene un uso práctico (el moral) absolutamente necesario, uso en el que ella se ve inevitablemente obligada a ir más allá de los límites de la sensibilidad." ¹² Los elementos que Kant aporta para hacer entendible qué quiere decir con ir más allá de los límites de la sensibilidad, se refieren principalmente a la capacidad supuesta del ser racional para comprender

¹²KANT: Crítica. BXXV

su participación de lo que es en sí y de lo que es aparente.

El dilema se presentará para Kant al tratar de reconciliar la experiencia de los fenómenos y lo real en sí de éstos. El proponer que la razón puede llenar con un uso práctico una ausencia total de significado, como es el noúmeno, sólo produce que el límite que marca el fenómeno desaparezca. Kant a través de la Crítica, en repetidas veces afirma que lo real en sí no puede ser conocido, pero puede ser pensado. Es un misterio cómo hemos de pensar sin los conceptos que se adquieren en la experiencia. Se refiere a una forma de representación necesaria en términos de estructuras límites para poder experimentar, pero no se deduce de ello que pueda haber un camino que salte de la estructura límite a algo constitutivo como sería el actuar según los criterios universales de la moral que necesariamente otorga la razón pura.

Kant utiliza el recurso de proponer como pensable lo que se quiera, sin caer en contradicción, pero de ahí a proponer con respecto a la moral que se requiere afirmar sin contradicción que son posibles, lógicamente hablando, la unión de los dos ámbitos, del fenómeno y del noúmeno, hay un gran trecho. La reunión se daría en el ser racional que participa de los dos ámbitos, pero

en un sentido todo objeto participa de los dos pues todo objeto es en sí y fenómeno. Kant propone como obvio que sólo los seres racionales pueden tener conciencia de esta doble participación, algo que sólo puede ser explicado con el recurso a la razón cómo una característica superior.

La estrategia de Kant es llevar lo pensable a niveles de propuesta; la libertad al actuar es necesaria para mantener la posibilidad de responsabilidad individual en la moral, sin embargo se requiere una prueba ya que no es posible conocer la libertad por ningún medio, ni por la razón especulativa ni por la observación empírica. La prueba tendrá que ser en términos negativos, no tenemos acceso al noumeno, por tanto en base a nuestras posibilidades de abstracción se tendrá que argumentar como algo faltante en nuestra comprensión fenoménica.

2.1 TERCERA ANTINOMIA DE LA RAZON PURA O EL ARGUMENTO DE LA POSIBILIDAD DE OTRA CAUSALIDAD APARTE DE LA NATURAL

Kant en la Fundamentación de la Metafísica de las costumbres parte del supuesto de que es posible hablar de un inicio espontaneo de series causales. Es necesario para dar cabida a la libertad que parecería no tener cabida en el esquema de la Analítica Trascendental donde

se plantea la estructura de la experiencia y de las posibilidades del conocimiento. Propone este inicio no como una verdad, pues acepta que no se puede conocer, pero si como algo que podemos pensar y en todo caso aceptar sin tener que entenderlo. Esta idea junto con otras, son presentadas como antinomias de la razón pura en la "Dialéctica Trascendental" de La crítica. El fin de Kant en una de las antinomias es mostrar la posibilidad lógica de series causales no sujetas a las leyes naturales, iniciadas espontáneamente, en oposición a una serie causal eslabonada lógicamente, infinita.

La tesis de la tercera antinomia, propone que es necesario otro tipo de causalidad, aparte de las leyes naturales, para explicar la apariencias del mundo. La premisa de que es posible explicar las apariencias presenta las primeras dificultades. Como hemos visto, para Kant, las apariencias del mundo sólo tienen explicación desde la experiencia que condiciona con estructuras supuestas a priori la aprehensión de las apariencias. Estas estructuras serán, entre otras, tiempo y espacio y el posterior desarrollo de conceptos con aplicación empírica. La intención de Kant es probar el origen causal de las apariencias, sin embargo, el concepto de causalidad no tendrá aplicación en el caso de la estructuras a priori por estar desligadas de lo

empírico; sólo en la experiencia, como señala Kant en la antítesis de la tercera antinomia, el concepto de causalidad tendrá sentido: "...el hilo conductor de las reglas (de la causalidad natural), que es el que permite una experiencia perfectamente coherente."¹³ El concepto de lo incondicionado se impone como suprasensible, estrictamente como "ente de la razón", del que no se puede decir nada pero que sin embargo puede ser pensado sin contradicción, como una posibilidad. Se requiere de un nuevo concepto de causalidad para ampliar los límites de lo que es posible conocer, el nuevo concepto será el de una causalidad espontánea.

El principio de significado es flagrantemente violado en la premisa inicial de la tesis, el concepto de causalidad no tiene sentido cuando trata de explicar el mundo o las apariencias desde su origen causal, pues se apartan de las posibles condiciones de aplicación empírica en este mundo.

Kant habla de la razón pura y sin embargo usa conceptos que sólo tendrían sentido, en su planteamiento original, como relación empírica. Kant parece dispuesto a establecer una relación entre el mundo del noumeno y el del fenómeno, pero para ello tendría que probar que el mundo de las apariencias se fundamenta en el de lo

¹³ KANT: Crítica. A 447-A 449 B 475-B 477.

real en si. Prueba que el mismo Kant ha descartado presentándolo como un conflicto de la razón, un conflicto que permanece y que no parece tener solución para Kant, pero que sin embargo debe ser aceptado, debemos "dar paso a la fe" afirma.

La antítesis se presenta como el argumento a favor de las leyes naturales, no existe ninguna posibilidad de un inicio causal, pues si lo hubiera, se probaría la tesis de un inicio espontaneo en las series y esto sería imposible. En el momento en que se plantee una violación en las reglas naturales del universo, este perdería coherencia y nuestra única posibilidad de experimentar y comprender el mundo se perdería. A su vez, afirma Kant en las observaciones a la tesis, si no hay un inicio causal espontaneo la posibilidad de libertad humana de iniciar series causales sin condicionamiento, no existiría.

No es muy claro por qué Kant atribuye a los seres racionales la posibilidad de iniciar series causales espontaneas, no es necesario en un planteamiento racional que intente probar que no sólo existen causas físicas que propician acciones, sino que existen, a su vez, razones. Razones que proponen fines de acción y que podrían estar separadas de la causalidad natural en un

sentido específico. Aquel que se plantea como una necesaria ignorancia de todas las series causales que interactúan en un sujeto, dándole espacio a este para proponer fines o planes de acción en términos ascequibles a sus conocimientos experienciables. Experiencia que depende de la regularidad de los sucesos y entre estos los planes de la razón.

Sin embargo, Kant parece dispuesto a probar, contra todo, que existe la posibilidad de que esta parte en los seres racionales, no sólo produce razones para actuar como fines en sí mismos sino que, dada la existencia de estas proposiciones pueda haber una parte de los seres racionales que no este constreñida por las leyes naturales, es decir, que una parte este libre totalmente de las leyes.

Kant, por supuesto, no pretende afirmar que toda la vida humana se basa en proposiciones que lo relacionan con el mundo incondicionado en la forma de razones pertenecientes al mundo de lo real en sí. No obstante, parece que el ámbito más importante, según Kant, el de la moralidad, requiere que el ser racional sea copartícipe de los dos "mundos" el de lo real en sí y el de las apariencias.

La razón como poseedora de una participación de lo real en sí y con posibilidades de experimentar, se

convierte en una forma de justificar el fundamento de la moral como fuera de este mundo. Una supuesta "buena voluntad" que los humanos deben reconocer como el más alto producto de la razón pura y que en la forma de imperativos racionales da razones para actuar a los seres racionales.

Detallando el argumento de la Tercera Antinomia vemos que Kant presenta dos tesis opuestas: Tesis) "La causalidad según leyes de la naturaleza no es la única de la que pueden derivar los fenómenos todos del mundo. Para explicar éstos nos hace falta otra causalidad por libertad." ¹⁴

El requisito lógico del concepto de causalidad de que siempre se tenga un antecedente en una serie de causas y efectos, sólo puede ser llevado a proponer un principio motor, según Kant, si esto es así, se puede afirmar sin contradicción que pueden haber otros inicios que antecedan nuevas y diferentes series causales. Estos inicios sólo podrán ser espontáneos o sea, libres.

¹⁴KANT: Crítica. A 444/B 472

Antítesis) "No hay libertad. Todo cuanto sucede en el mundo se desarrolla exclusivamente según leyes de la naturaleza."¹⁵

No se puede afirmar otro tipo de causalidad más que la de las leyes naturales, si se afirma la posibilidad de inicios espontáneos en las series, la unidad de la experiencia que depende del orden y predictibilidad del mundo, no podría ser garantizada. El caos sería el resultado.

Las dos proposiciones y posteriores argumentaciones son presentadas como una oposición de la razón, pues la existencia de la moralidad nos debería hacer aceptar la libertad y sin embargo el orden y predictibilidad del mundo nos permitiría estructurar la experiencia. Kant no se decanta a favor de ninguno de las dos ideas, las presenta como un conflicto. Su desarrollo posterior de la parte práctica de la moralidad, requerirá que la versión de la tesis sea aceptada como verdadera, a pesar de las repetidas afirmaciones de Kant, de que sólo es pensable y que hay que reservar un sitio para la fe pues el conocimiento no da para todo. De la aceptación de que es posible pensar la libertad sin contraste empírico, ni pruebas especulativas, Kant está demandando un verdadero acto de fe para poder creerle.

¹⁵KANT: Crítica. A 445/B 473

Dos problemas surgen en esta versión: (1) El hecho de no poder explicar lógicamente y correctamente un suceso, no da prerrogativa alguna para proponer la imposibilidad de explicarlo en algún otro momento y menos establecer como correcta una mera posibilidad lógica sin contenido empírico alguno. (2) Asumiendo como verdadera la existencia de una generación espontánea de series causales, llamada libertad -con residencia en lo real en sí y ejerciendo su efecto en todo este ámbito, que no es posible conocer- y suponiéndola fundamento de la moralidad, nos permitiría afirmar que ya que todo objeto participa de lo real en sí, cualquier objeto es capaz de iniciar espontáneamente una serie causal, no sólo un ser racional como trata de sugerir Kant. Lo que indica que Kant insiste en que hay una diferencia real entre los seres racionales y el resto de los objetos, esta diferencia sólo puede ser descrita en términos del mundo de lo experimentable pero reside en lo real en sí.

En la Lógica Trascendental Kant aclara qué podemos entender por conceptos sin contenido empírico, siendo parte del entendimiento puro. El "...que haya tal vez conceptos que se refieran a priori a objetos, no en cuanto intuiciones puras o sensibles, sino simplemente en cuanto actos del entendimiento puro -actos que son,

por tanto, conceptos, pero de origen no empírico..."¹⁶
Kant da paso a la posibilidad de analizar objetos a priori. La pregunta es si podemos considerar a la libertad como un objeto de este tipo o debemos considerarlo con Kant como otro orden causal. "Los conceptos se fundan en la espontaneidad del pensamiento..." dice Kant en la Analítica de los conceptos, es decir el concepto se referirá a una representación del objeto de libertad. Una representación que parece salvaguardar la idea de que los objetos no dependen de ningún estado de comprensión, es decir que no requieren ser conocidos para mantener su concreción. Esto es obvio, pero encuadra perfectamente en la necesidad de mantener un equilibrio entre la idea extraña de que no podemos acceder a lo real en sí y la idea de que los fenómenos son vistos como representaciones. Los objetos se mantienen, no ya aislados sino como garantía de objetividad, el que podamos pensarlos nos permite proponer que si bien no exista tal objeto a priori como el de la libertad si existan objetos simplemente del entendimiento puro. El requerimiento de que sea necesario un nuevo origen causal sirve para salvaguardar, creo, la posibilidad de una entidad mucho más amplia que el pensamiento

¹⁶KANT: Crítica. A 57/B 81

espontaneo de una representación del objeto posible de libertad, Dios.

2.2. RESOLUCION CRITICA A LA TERCER ANTIMONIA.

Los argumentos analíticos de la primera parte de La Crítica de la Razón Pura, en la que se presentan las condiciones de posibilidad que posee el ser humano para comprender el mundo y formar conocimiento de él, proponen la solución de la tercera antinomia a favor del determinismo de las leyes naturales.

Kant en el prólogo a la segunda edición de la Crítica de la Razón Pura afirma que si bien las leyes naturales gobiernan el mundo y por extensión a los seres humanos "...no podríamos, sin incurrir en una evidente contradicción, decir de un mismo ser, por ejemplo del alma humana, que su voluntad es libre y que a la vez, esa voluntad se halla sometida a la necesidad natural, es decir que no es libre."¹⁷

Las acciones de los hombres serían, según la particular concepción mecanicista de Kant sobre las

¹⁷ KANT: Crítica. B XXVII.

leyes naturales, producto de su condición animal, es decir, producto de sus impulsos y pasiones. No podrían ser, en contraste y como desea Kant, sujetos que actúen responsablemente según las demandas de su razón, en donde no intervenga lo empírico; no podrían ser acciones con valor universal, pues el hombre sólo experimenta las apariencias. La existencia de la moralidad, en esta versión, sólo puede ser explicada de forma tal, que la razón participe de lo real en sí. El juicio de si la moralidad es parte de la realidad experimentada no puede ser sostenido en términos del fundamento de la moral.

El guiarse por la experiencia solamente, llevaría a error al sujeto racional, pues se enfrentaría , no sólo con sus pasiones sino también con sus deficiencias para comprender el mundo, no podrían ser acciones libres, para Kant, pues estarían condicionadas y esto no es lo que quiere Kant al proponer una moralidad totalmente ausente de elementos externos y puramente racional, autónoma. Pero esto se daría en la versión crítica que yo realizo, Kant lo expresa claramente: "Cualquiera sea el concepto que, en un plano metafísico, tengamos de la libertad de la voluntad, sus manifestaciones fenoménicas, las acciones humanas, se hallan determinadas, lo mismo que los demás fenómenos

naturales, por las leyes generales de la Naturaleza."¹⁸
Aun así, Kant mantiene que dado que existe la libertad de la voluntad fundada en la razón, el hombre "No debía ser dirigido por el instinto ni tampoco cuidado e instruido por conocimientos venidos de fuera, sino que tendría que obtenerlo todo de si mismo."¹⁹

La concepción determinista de Kant, representada en la forma de leyes naturales, es defendida por él en la antítesis de la tercera antinomia, como necesaria para dotar de orden a los objetos del mundo, independiente de nuestra percepción de ellos. Sin este orden en los acontecimientos del mundo no podríamos experimentar de forma unificada los fenómenos, como constantes y predecibles, marcados los límites por nuestras características y las del mundo.

En la prueba a la tesis de la tercera antinomia, Kant expresa, que dado el requerimiento lógico de un inicio dinámico, se puede suponer que existe otro tipo de causalidad; en la antítesis, Kant acepta que para salvaguardar el orden de los objetos del mundo y la unidad de nuestra experiencia, que garantizan el

¹⁸ KANT, Emmanuel: "Idea de una historia universal en sentido cosmopolita", en Filosofía de la Historia, compilado y traducido por Eugenio Imaz, FCE, México, 1941. p.39

¹⁹ Ibid. p.44

conocimiento objetivo , hay que resignarnos a padecer permanentemente la dificultad de buscar el inicio de las series causales. El resignarnos es, según Kant, la única posibilidad, pues es una demanda de la razón, el aspirar a conocer cada vez más hasta llegar a las últimas consecuencias, aunque estas no nos sean assequibles.

Kant afirma admonitoriamente en las observaciones sobre la antítesis: "¿Quién os ha mandado poner límites a la ilimitada naturaleza para suministrar un punto de reposo a vuestra imaginación?"²⁰, en una clara réplica a sus conclusiones a la tesis, donde pone límites y de paso se inventa algo en la naturaleza, para que los hombres tengan cabida como seres morales: la libertad.

En las observaciones a la tercera antinomia, Kant propone para la antítesis, que si bien el ámbito de búsqueda de las primeras causas presenta características de incomprendibilidad, ésta no es razón para inventar ideas fuera del ámbito de lo real. Kant resuelve aceptar las limitaciones de las capacidades humanas y procede a criticar a aquellos que imaginan soluciones para dar descanso a su inquirir empírico. Según su descripción en las observaciones, el proponer que la fe puede sustentar una caracterización teórica de lo que es la moralidad, sería una separación de todo vínculo con la realidad.

²⁰KANT: Crítica. A449/B477.

La razón tendrá que ser práctica en la aceptación de estas ideas regulativas, la separación entre el mundo de los hechos y el de los valores. No podemos usar la razón especulativa para intentar describir el noúmeno pero si la razón práctica que nos permite aceptar la moralidad como analogía de los usos empíricos de las deducciones de la razón especulativa, esta analogía demanda una autonomía que sólo le puede dar la no conexión con el mundo de las apariencias, pues como Kant propone, un intento de establecer la moralidad a partir de los usos empíricos, no podría comprender a la libertad.

Kant, presupone a su vez, que la moralidad tiene que ser expresada en leyes morales de "necesidad absoluta" y universales, aplicables a todo ser racional. Para ello, tienen que descansar en conceptos de la razón pura. Kant en la introducción a la Fundamentación propone que no tendría sentido buscar una filosofía moral que no descubriera "la fuente de los principios prácticos que están a priori en nuestra razón". Esta búsqueda se hará con la analogía que Kant propicia, intentar a partir de necesidades lógicas deducir condiciones de posibilidad en nuestra razón. A esto lo llama Metafísica de las costumbres, con la expresa intención de dotar de límites

y delucidar leyes para que los sujetos actuen no sólo conforme a la ley moral sino que actuen por ella. ²¹

Tenemos entonces que Kant trabaja con tres supuestos en la Fundamentación, para la posibilidad de dar sustento a la moralidad: la libertad en un plano metafísico, la universalidad y la posibilidad de la razón humana de no pretender conocimiento en algunos ámbitos, sino solamente contentarse con pensarlos sin contradicción.

La libertad en este plano, que es el único, se refiere a lo incondicionado "...tan pronto lo situemos (lo incondicionado) en aquello que se halla totalmente fuera del mundo sensible y, consiguientemente, fuera de toda experiencia posible, las ideas se convierten en trascendentes; no sirven sólo en orden a la completud del uso empírico de la razón (que, si bien es una idea a perseguir sigue siendo irrealizable). Al contrario, se apartan totalmente de este objetivo y producen para sí mismas objetos cuya materia no se toma de la experiencia y cuya realidad objetiva tampoco se basa en la completud de la serie empírica, sino en conceptos puros a priori."²², aquello que está vedado a nuestro

²¹KANT: Fundamentación p.47

²²KANT: Crítica. A565/B593

conocimiento pero que sin embargo usamos como ideas limítrofes de nuestra experiencia. Kant propone que como inteligencias que somos podemos aceptarnos como parte de lo inteligible y de lo sensible.

Creo que hay dos formas de apreciarlo, por un lado Kant afirma que el sujeto tiene la posibilidad de corregir sus acciones y actuar no sólo conforme a la ley sino por la ley. Esto implica que el sujeto tiene un grado de decisión, no está determinado por las leyes naturales. Es libre de corregirse, es otra discusión si necesariamente tendrá que corregirse en ese sentido o no. La otra forma de apreciarlo es considerar que el sujeto se mantiene determinado por las leyes naturales pero aún así no podría ser comprendida la ley sin tener un contenido empírico, si esto es así, las decisiones de la razón para actuar conforme a la ley, no tendrían que ser libres en el sentido kantiano, sino constreñidas a la experiencia. Más adelante se discutirá una forma de entenderlo. (Ver infra p.40)

Una cosa es pretender que una necesidad lógica, como la de universalidad, se intente aplicar en los conceptos *a priori* y otra que se pretenda instanciar en la realidad empírica. A decir de Kant la razón tiene límites impuestos por la naturaleza humana y no puede

acceder al conocimiento de la realidad noumenica, pero la consideramos como ordenada coherentemente por estar sujeta a leyes universales, i.e. si imaginamos la universalidad de un concepto con aplicación empírica, sólo estaremos infiriendo su universalidad pero no probándola, pues la imaginación no puede ser sucedaneo de la verdad. No es posible hablar de conceptos morales universales, en el sentido utilizado por Kant, pues la experiencia limita el conocimiento del mundo a lo empírico.

Ahora bien, la posibilidad que abre Kant de considerar ciertos conceptos como imposibles de probar pero que podemos pensar sin contradicción, es el resultado de la exposición de los conflictos de la razón. Si las dos tesis son presentadas como contrarias pero no contradictorias y las dos son propuestas como viables y acaso necesarias para la comprensión de partes importantes de nuestro conocimiento, se deduce que las tenemos que aceptar, pensandolas sin contradicción.

3. LA MORALIDAD

El determinismo de las leyes naturales no puede ser exactamente análogo con respecto a las acciones humanas,

aceptando el hecho de que no es posible describir una serie causal estricta, como pretende Kant, sino sólo asumir un orden en los objetos posibles de ser experimentados. El papel de la razón humana queda pues, limitado en sus condiciones de posibilidad para experimentar. Mas no queda muy clara la limitación en el actuar responsablemente. Adjudicar a un sujeto responsabilidad, quiere decir aplicar -si de eso se trata- un concepto específico de causalidad, el hecho de que el universo inició y marcó leyes, no inhibe la situación temporal y espacial del sujeto que sería la analizable, en términos Kantianos, para adjudicar responsabilidad.

Si Kant aceptara a la moralidad como parte del mundo, como objeto posible de ser experimentado y conocido, no requeriría ningún fundamento metafísico, sino asumir - como deja claro en las observaciones a la antítesis de la Tercera Antinomia-, la dificultad que atañe el conocer el mundo. Una dificultad que es en sí una garantía de que no es necesario postular ideas trascendentales para lograr hablar de libertad y de moral. Estos conceptos, pueden ser descritos en términos kantianos, como conceptos reguladores que integran los límites de lo posible de ser experimentado y el espacio que queda entre los límites, es el del conocimiento. Que si bien Kant llena el espacio con supuestos

trascendentales, que pretende necesarios lógicamente, también podría ser llenado con una adecuada descripción.

3.1 SUSTENTO ESPECULATIVO DE LA POSIBILIDAD DEL RECONOCIMIENTO DE LO MORAL

En la tercera sección del Fundamento para una Metafísica de la Moralidad llamada "Transición de la Metafísica de la Moralidad a la Crítica de la Razón Práctica", Kant trata de solucionar el problema de cómo hacer comprensible el hecho, para él evidente, de la dualidad existente en el sujeto racional, entre el mundo de los sentidos que permiten la experiencia y la razón pura, los cuales le permiten acceder a una razón práctica.

Para Kant el problema se plantea como irreductible: No formamos conocimiento de ciertas ideas -entre ellas la de la moralidad-, pero actuamos como si tuviéramos una demanda de la razón por estas ideas. Kant pone el ejemplo de un ser vil que, siendo confrontado con actos honestos, no puede más que envidiarlos. Según él no los envidiará por las consecuencias que tienen esos actos, sino porque su razón le mostraría inmediatamente que esos actos se llevan a cabo desde un plano de razonamiento puro. Por supuesto, el ejemplo muestra la

debilidad del intento de Kant al proponer la dualidad de mundos y la posibilidad de unirlos en la razón práctica.

El ejemplo Kantiano trata de imponer una nueva característica en la razón humana, la aprehensión inmediata de la existencia del mundo de la moralidad, y la necesaria obligatoriedad de participar de él pues es parte de la razón humana.

Para Kant, el sujeto ejemplificado, apreciaría inmediatamente el mundo de la moral y ese momento sería suficiente para mostrarle como ente racional que hay que actuar conforme a deber. Sin embargo la racionalidad no es garantía suficiente de apreciación exacta de la situación, no es evidente siquiera cómo reconocería lo moral. Nunca queda muy claro en la versión de Kant, cómo es posible que la razón práctica se exprese únicamente en lo moral, pues si fuera la moralidad una característica de la razón, se concluiría que en todo momento el sujeto estaría "conectado" con el mundo de la moralidad. No habría espacio para la reflexión moral, la cual parece ser requerida por el hecho de que la racionalidad es eminentemente reflexiva. Si la moralidad fuera una característica *a priori* del sujeto no habría discusión, el hecho de ser racional bastaría. Este recuento presenta el problema de sostener la descripción Kantiana de las facultades de la razón. Mas si aceptamos como correcta la postura simple de que la razón está

constreñida y determinada por las mismas leyes de la naturaleza. Así como que el espacio de la libertad de acción reside, no en una serie causal independiente, algo imposible, sino en la comprensión de las reglas para aceptar cuales son los límites y hasta donde es posible actuar con conocimiento de causa, entonces podríamos hablar de las múltiples dificultades para describir con verdad los sucesos como acepta Kant, sin necesidad de postular entes verdaderos puros.

La sugerencia de Kant, propone una inmediata aprehensión de la situación moral, en ese caso, de nuevo no es necesario el recurso de plantear un mundo aparte, el sujeto experimentaría la situación particular y se propondría un posible conocimiento moral. Sólo considerando a la moralidad como una experiencia aprendida, podría tener sentido una versión de lo que trata de hacer Kant en La Fundamentación, donde se refiere a problemas particulares de la moralidad que no tendrían nada que ver con lo trascendental.

Kant acepta que es imposible probar que la libertad es una propiedad de la voluntad de todos los seres racionales y que por lo tanto, sólo puede ser supuesta, de aquí que afirme: "las mismas leyes que pueden ser aplicadas a un ser que es realmente libre son igualmente validas para un ser que no puede actuar de otra forma

que bajo la idea de su propia libertad". Las susodichas leyes se refieren al imperio de la moralidad, al mundo de la moralidad, significan regla de acción; así como la consideración de libertad como supuesto de moralidad, el recuento de las leyes como reglas presenta dificultades empíricas.

3.2. MORALIDAD AUTONOMA

Kant trata de explicar que la acción moral libre es conforme a las leyes y nada más, lo hace para garantizar la universalidad de la moral, y de nuevo presupone una característica más de la razón: la capacidad de aplicar las leyes morales en toda actividad y siempre libremente. Es necesario aclarar que Kant se refiere constantemente a que está plantenado las bases, el fundamento de la moral, este se referirá a la razón pura y en un sentido a la razón no necesariamente como especificidad en un sujeto sino como algo que puede ser alcanzado. En un escrito previo a la Fundamentación hace referencia explícita a que sólo la especie humana podrá lograr alcanzar el fin supuesto por la existencia de una razón pura, pero esto no disminuye la responsabilidad del sujeto, que sabiéndose racional debe actuar conforme a y por los requerimientos que le plantee la razón. En

este caso los planteamientos de la moralidad serán el más alto fin. Dice Kant "... si una especie animal está dotada de razón, como clase que es de seres racionales mortales todos, pero cuya especie es inmortal, tiene que llegar a la perfección del desarrollo de sus disposiciones."²³

Kant, sin embargo, propone que el ser que se considera libre se considera de esta forma en tanto: "Desde luego, es imposible pensar una razón que con su propia conciencia respecto de sus juicios reciba una orientación proveniente de otra parte, pues entonces el sujeto atribuiría a un impulso, no a su razón, la determinación de juzgar."²⁴

La idea de Kant es abrir el camino para una moralidad autónoma; el sujeto es capaz gracias a su razón, de conocer cuales son los juicios morales adecuados y cuales los impulsos que no entran en su auto valoración como sujeto con un carácter moral perfectible. El contraste que marca es en relación a la posibilidad de una moral impuesta, no sólo por mandamientos sino por circunstancias, que para él, lo conducirían como un objeto más del mundo, a actuar en reacción a una causa

²³ KANT, Emmanuel: "Idea de una historia universal en sentido cosmopolita", en Filosofía de la Historia, compilado y traducido por Eugenio Imaz, FCE, México, 1941. p.46

²⁴ KANT: Fundamentación p.132

específica, si el hombre no poseyera esta razón práctica. El hombre se vuelve sujeto libre, para Kant, si actúa en pos del único fin valioso en sí mismo, el moral.

Kant habla de la razón práctica atribuyéndola a la "voluntad" de un ser que se considera libre. Esta descripción es necesaria para Kant pues sin el fundamento trascendental de los conceptos de libertad y voluntad, que ha expresado, la acción sería reacción simple a elementos externos.

Propone a la razón como una cualidad en los seres humanos que les permite distinguir entre el mundo de los sentidos y el del entendimiento: los sentidos reciben representaciones del mundo y el entendimiento produce conceptos que ordenan las representaciones y la conciencia.

Su propósito es hablar de las ideas trascendentales, vinculando a la libertad como la característica que logra que la razón se separe de los conceptos estáticos; sin embargo en su trabajo previo, la razón es una forma de reunión de información que siendo analizada en contraste con su aplicación empírica produciría conocimiento.

Las ideas de las que habla Kant pueden ser entendidas como el proceso de formación de juicios, atribuido a la

razón. Esta formación de juicios debe estar "libre" de las influencias de las dos características previas, la de las representaciones y la del entendimiento. La libertad puede ser entendida en Kant como una separación de los impulsos que provienen de los sentidos. Al respecto, Kant se refiere a las sensaciones, las cuales considera similares, aunque parcialmente, en efecto, a la de todos los animales. El ser humano puede establecer una relación causal hacia sus objetos de juicio y actuar conforme a este dilucidar, en un reconocimiento espontáneo de juicios.

Kant de inicio propone el concepto de "buena voluntad": "La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice ni por su aptitud para alcanzar algún determinado fin propuesto previamente, sino que sólo es buena por el querer, es decir, en sí misma, y considerada por sí misma es, sin comparación, muchísimo más valiosa que todo lo que por medio de ella pudiéramos realizar en provecho de alguna inclinación y, si se quiere, de la suma de todas las inclinaciones."²⁵

El concepto de buena voluntad es vital para Kant en su recuento del uso práctico de la razón en referencia a la moralidad, para él la moralidad posee sus propias leyes estrictas, las cuales el hombre *qua ratio*, dada su doble

²⁵ KANT: Fundamentación p.p.54-55

pertenencia al mundo de las cosas en si y al mundo del fenómeno , debe seguir.

La "buena voluntad" será para Kant el bien primero, no hay posibilidad de que el alma libre desee algo malo, a niveles trascendentales por supuesto. Es este bien, integrado a la voluntad lo que dará pie a la construcción del imperio de las leyes morales, según Kant. Una construcción lógicamente deducida basándose en las categoría atribuidas a la razón humana.

Ahora bien, Kant reconoce que este supuesto parece arbitrario y procede a discutirlo. El argumento de Kant salvaría la intención como parte primordial en el juicio moral para adjudicar valor moral; si se acepta la existencia de la voluntad como posibilidad a priori y la "generalidad del querer como parte material" la acción lógicamente aislada de la razón pura no tendría valor moral puro a menos que este le sea dado por el principio de la voluntad, el que sea buena en sí misma. La división entre lo material y lo trascendental sigue evitando la claridad de la propuesta kantiana, sin embargo la forma en que relaciona la parte material con el querer general es más comprensible.

Kant ha discutido ya la idea del sujeto como capaz de imponerse a si mismo los requerimientos de la razón. esta capacidad, Kant la acepta, yo diría, como un medio

práctico de solucionar el hecho incomprensible en sí de que los sujetos pertenezcan y reconozcan los dos mundos, el fenoménico y el nouménico. Cuando discute los alcances del concepto de buena voluntad el peso del argumento recae en que el valor moral depende enteramente de la razón pura, depende enteramente de la intención pura, no hay vínculo con lo material. No digamos los problemas que presenta el hecho de que pueden haber acciones sin valor moral que partan de una buena voluntad conforme a la ley. El peso de la postura de Kant, residiría en la consideración de que esta misma acción puede tener diferente valor moral.

En un sentido el sujeto se impone a si mismo las leyes morales por considerarlas una forma de respeto a sus requerimientos racionales, si bien los requerimientos racionales puros no parecen llegar a mucho por el hiato existente entre lo material y lo trascendental, la descripción funciona. El sujeto al reconocer en el otro "el ejemplo de una ley (asemejarnos a dicha persona por medio del ejercicio)" reconoce los requerimientos de la moralidad y quiere generalmente actuar conforme a ella. El hecho aquí, es que Kant rescata un nuevo concepto que tiene mucho de material: el respeto, las acciones de los demás inspiran respeto y proponen un medio de adjudicar valor sin tener que recurrir a lo trascendental. La

intención moral surgiría de ese centrarse en este querer general por acercarse a los ejemplos materiales. No es incomprensible el decir que el sujeto "por medio del ejercicio" empezaría actuar no sólo conforme a lo ejemplificado sino por esto mismo.

Lo anterior si aceptamos que la razón práctica reconoce que existe cierta causalidad hacia sus objetos de juicio y que la buena voluntad, sin connotaciones trascendentales, puede lograr la motivación moral pura.

3.3. LA BUENA VOLUNTAD

La razón, según Kant, produjo la voluntad, buena en si misma, para satisfacer sus propias necesidades prácticas de la mejor manera posible, acorde con su "naturaleza". Inmune a cualquier condicionamiento, ni siquiera a productos de la razón misma, la "buena voluntad" sería la baza para estimar la total valía de nuestras acciones y constituiría la condición de todas las demás. Kant se referiría al propósito incondicionado de la razón, como una característica propia de la estructura de nuestra razón.

El que poseamos la razón, no explica, según Kant, por qué nos conducimos o intentamos conducirnos de la mejor manera. Para él, los hombres encuentran que "la

existencia tiene otro propósito, y mucho más valioso .." que los productos de la razón o la felicidad, este es: el bien último de la voluntad. Según Kant, al darse cuenta de esto los hombres lo considerarán como "suprema condición, (por la cual) deben inclinarse casi todos los fines particulares del hombre."²⁶ El que la función práctica más alta de la razón sea el establecimiento de una "buena voluntad en sí misma" hace que las acciones, sólo tengan, en consecuencia, un contenido moral cuando se adecúen a este bien, siendo éste bien el fundamento supremo de la moral.

4. VALOR MORAL

Considerando de esta forma a la moral, ningún suceso en el mundo puede afectar el valor en sí mismo que posee la "buena voluntad". Kant es explícito al proponer que sólo aquellos actos realizados bajo esta volición, tendrán un alto contenido moral y podrán ser valorados; al ser un producto de la razón, Kant relaciona el querer general con el deber, no expone razones para ello, sólo lo considera como una consecuencia lógica de un supuesto que debe ser creído por nosotros como necesario: la libertad.

²⁶ KANT: Fundamentación p.57

El que la contingencia del mundo no pueda tocar el más alto propósito práctico de la razón, no quiere decir que todas las acciones sean motivadas por este propósito, sino que aquellas que sean llevadas a cabo bajo el resguardo del deber, tendrán para Kant un obvio valor moral.

Al proponer que el valor moral incondicionado no reside en los posibles efectos de las acciones, sino "meramente en el principio de voluntad" y este es valorado como un bien en si mismo, independientemente de las experiencias del sujeto, Kant, además de favorecer la posible universalidad y obligatoriedad de la moralidad, salva a la moralidad de las contingencias en un mundo bastante complicado. Sin embargo es necesario recordar que Kant argumenta en algunos casos con supuestos que no son necesarios para nosotros, si aceptamos la descripción material kantiana de la realidad. De esta descripción crítica en la tercer antinomia de la razón, podemos discutir sus aseveraciones hasta cierto punto como lejos de la necesidad de plantear un mundo pensado sin contradicción, el mundo donde supuestamente residen las leyes morales y al cual los sujetos podrían tener acceso. La discusión previa del respeto como forma de vinculo entre los ejemplos morales y el querer general

de asemejarse a ellos, se mantiene aún. A pesar de que sigamos considerando al sujeto en términos Kantianos como débil y con disposición directa hacia sus inclinaciones naturales. Esto solamente reafirmaría el valor moral del sujeto que actúa con intención moral.

El hecho de que cualquier ser racional sea un posible agente moral por que su razón se lo demandaría, hace que el sujeto pueda escapar a la contingencia del mundo a través de su deber. Nada lo moverá más que el deber moral. Para Kant, en un sentido pocos hombres serán agentes morales y sus acciones tendrán contenido moral. Una parte importante de la estructura de la naturaleza humana no lo permitiría con toda la facilidad del mundo. En este mismo sentido que no es el de Kant, pero que sus argumentos podrían orillar, parece que se necesitara una especie de hombre razonable que se decepciona de los placeres y saberes, con una mala suerte del demonio, para que surgiera el hombre que seguirá el deber como su último recurso.

Al menos esta sería una lectura de los ejemplos de acción según el deber, que Kant utiliza en la Fundamentación. Kant está más preocupado con el fundamento metafísico de la moralidad que con los efectos en los hombres comunes. La preocupación se refiere por una parte a la discusión sobre las posibles motivaciones para actuar moralmente y por otra al

intento de propiciar acciones libres, que en la resolución crítica de la tercera antinomia no podría existir.

4.1. EL VALOR MORAL PUESTO EN DUDA

Para Bernard Williams en Moral Luck,²⁷ la inmunidad de la moral a la contingencia o suerte en el mundo es una parte importante en nuestro concepto de moralidad. No por la razón de Kant de otorgar libertad al ser humano, sino por que al tratar de describir una situación moral en detalle, el hecho de que exista algún condicionamiento en la descripción, debilita la característica moral al extremo de hacerla desaparecer, es decir que si incluimos en la descripción las posibles causas del comportamiento de un sujeto, podríamos llegar a no emitir un juicio moral, algo que haría de la descripción, una descripción incompleta de la realidad.

Para Kant podemos saber cuándo un sujeto actuó moralmente, es cuando actúa solamente por deber, cuando nada más lo motiva a actuar. Esta versión suena errónea, pero en un sentido es a lo que nos orilla Kant si interpretamos estrictamente su propuesta, sin embargo

²⁷ WILLIAMS, Bernard: Moral Luck. Ensayo "Moral Luck", Cambridge University Press. London.

esta no incluye las múltiples sugerencias de Kant acerca del esfuerzo que debe emplear el sujeto racional para actuar conforme a deber, si lo tomamos a la ligera estaríamos describiendo a un obseso y no a un común y corriente hombre racional. Si lo describimos debemos contemplar que el supuesto agente moral analiza sus acciones en base a consideraciones racionales, no sólo previamente sino en retrospectiva, si se quiere, para aprender de sus errores.

Según Williams si eliminamos de la moralidad el requisito de que la suerte no intervenga, la justificación racional para actuar de tal o cual forma debe incluir las posibles consecuencias de la acción y esto, por supuesto, incluye el que las cosas puedan salir mal. El que salgan mal no nos impide considerar que actuamos racionalmente aunque nos arrepintamos del resultado y no podamos justificar la acción vista en retrospectiva.

El momento en que el agente decide qué curso de acción tomar, también está sujeto a la suerte, esto no implica que muchas de las acciones que realizamos no sean meditadas al extremo, considerando las posibles fallas, y que si estas se dan de hecho y no están en nuestro control no impide el calificativo de fracaso, para la acción. Se pueden considerar diferentes formas de suerte o de contingencias; hay empresas más arriesgadas que

otras, pero el problema, lo plantea, según Williams el que el sujeto es lo que es por suerte y depende de este ser cómo es, que decidirá el curso de acción.

Si tomamos, diría Williams, el modelo de la justificación racional, no hay nada que nos impida considerar que podemos justificar retrospectivamente una acción con contenido moral, con otro tipo de valores. La justificación racional puede evitar el uso de conceptos morales para explicar las razones de tal o cual acción, el que los resultados de la acción puedan ser morales y entre las justificaciones no encontrarse una motivación moral hace pensar que acaso, como temía Kant, otros valores pueden dar pie a acciones supuestamente morales. Algo que suena lejos de nuestra percepción de la acción moral, pues requerimos una motivación moral para decidir si es o no una acción con valor moral.

El problema presentado crudamente es, si es posible siquiera la idea de una motivación moral que no sea influida por el azar. Parece que nuestra idea de moralidad requiere de cierta unidad en el carácter del sujeto moral, una unidad que nos permita atribuirle o eximirlo de culpas. Si este carácter es forjado por las condiciones azarosas de la vida, no es, como quiere Kant y nuestra intuición de moralidad que nos demanda un carácter meditado y dirigido hacia el bien, no podría ser. No es que esté determinado metafísicamente, es que

prácticamente no podemos entender una concepción de moralidad que no incluya las condiciones naturales del mundo, y parece que nuestro concepto lo requiere.

4.2. BUENAS INTENCIONES

Si aceptamos la contingencia en la moralidad y el que sea uno más de los valores, tendríamos que decir mucho más acerca de las intenciones y las consecuencias. Me referiré a las intenciones.

El decir que la intención tiene que ser puramente moral y que sólo así puede haber un contenido moral, deja a un lado al mundo y las posibles motivaciones que el agente pueda tener en su relación con este.

Es esto, acaso una de las salvaguardas de Kant ante los embates de las leyes naturales que no parecen ordenadas para producir un sujeto moral: "Aunque por una particular desgracia del destino o por la mezquindad de una naturaleza madrastra faltase completamente a esa voluntad la facultad de sacar adelante su propósito; si a pesar de sus mayores esfuerzos, no pudiera llevar a cabo nada y sólo quedase la buena voluntad (desde luego no como un mero deseo sino como el acopio de todos los medios que están en nuestro poder) aún así esa buena

voluntad brillaría por sí misma como una joya, como algo que en sí mismo posee pleno valor."²⁸.

En todo caso, la pureza de la moralidad también nos salvaría de considerar como actos viles aquellos de los que no somos responsables, aunque parezca lo contrario para aquellos que observan los sucesos.

El énfasis puesto en la Fundamentación, no es en el escepticismo hacia la determinación de las series causales, que complican todo el posible conocimiento si aceptamos su necesaria secuencia. Kant no enfatiza esto, creo, por que ha dejado claro en La Crítica, que sin la necesaria secuencia no podríamos referirnos objetivamente al mundo, es por ella que podemos siquiera referirnos a los sucesos mundanos; no se habla de un total conocimiento de los antecedentes y consecuencias, se habla de un conocimiento objetivo en base a características limitantes pero necesarias para comprender. Esto incluye el que la "naturaleza" nos pueda jugar una mala pasada: en términos ortodoxos, el que ciertos antecedentes causales no previstos, de pronto irrumpen en nuestras vidas y por más bien intencionados que estemos habremos cometido un acto no moral.

El énfasis reside en las posibles motivaciones del agente para actuar moralmente, no es que estemos

²⁸KANT: Fundamentación p.55

constreñidos por las leyes naturales, sino que conocemos nuestros límites que, de forma optimista, nos permiten decidir en ese "acopio de todos los medios que están en nuestro poder". Para Kant, actuar conforme a lo racional, si se acepta que sólo puede haber la motivación moral, nos permitiría introducir la salvedad de actuar por lo moral.

No creo sin embargo, que considerara como factible una comunidad de hombres que actuara enteramente por motivos puramente morales, pero sí el que considerara ciertas ideas como la del bien como ascequibles sólo como ideas puras, pero necesarias. En repetidas veces en el prólogo a la Crítica y en la Fundamentación Kant se refiere a nuestra natural imposibilidad de conocer lo trascendental, acaso lo podemos pensar sin contradicción, pero estará vedado a nosotros, quedará en el ámbito de la fe. La fe que emana, parece decir Kant, de nuestro convencimiento de que el más alto valor no puede ser otro acorde a nuestra humanidad que el actuar moralmente. Actuar conforme a valores que todos los hombres deben respetar.

4.3. DEBER

Uno de los blancos de Kant en la primera sección de la Fundamentación es tratar de mostrar que el valor moral de una acción depende de que sea llevada a cabo, teniendo como motivación el deber moral, que se lleven a cabo conforme y por el deber.

Kant deja claro que de lo que se trata es de describir las condiciones a priori en nuestras acciones. Para él es claro que la buena voluntad como buena en sí misma ha sido probada por la razón y que resta "ilustrar" el concepto y no "enseñarlo". A esta postura descriptiva y acaso a la necesidad de aclarar lo que él afirma que "se encuentra ya en el sano entendimiento natural"²⁹ se debe el que proponga ejemplos de acciones donde mostrará a través de la descripción del concepto de deber que incluye al de buena voluntad, como entenderemos que una acción tenga valor moral. Kant procede a señalar cuatro tipos de acciones que pueden iluminar, por contraste, a aquella que se realiza desde y por el más alto propósito, el deber moral.

El primer tipo de acciones son reconocidas "como contrarias al deber"; el segundo es ilustrado por un

²⁹ KANT: Fundamentación p.58

ejemplo: un comerciante no cobra más a sus clientes no por principios de honestidad o por deber sino por interés egoísta en mantener su clientela, " acciones que son realmente acordes con el deber, aunque los hombres no tengan una inmediata inclinación hacia ellas. Sin embargo, las llevan a cabo pues se ven incitados a ello por alguna otra inclinación"³⁰. Kant enfatiza que este tipo de casos son fáciles de reconocer, lo son por la clara, según el, oposición entre deber y egoísmo, la diferencia, entre inclinaciones inmediatas: deber, y mediatas: otros intereses, como los egoístas. Establecida, esta diferencia, fácilmente en los dos primeros casos es difícil de establecer en el tercer y cuarto tipo de acciones, pues estas se realizan acorde con el deber, pero debemos saber si lo hacen también por el deber mismo.

El tercer tipo es ejemplificado por la clase de hombres que aunque "ayudar sea un deber ...están constituidos por una bonhomía que, sin ningún motivo extra de vanidad o interés personal encuentran un placer interior al esparcir gozo alrededor suyo y pueden regocijarse a su vez por la satisfacción de los otros como si fuera su obra. Pero mantengo que en tal caso, una acción de este tipo, no obstante lo apreciable o respetuosa del deber que sea, no tendrá de ninguna forma

³⁰KANT: Fundamentación p.61

valor moral, está en el nivel de aquellas acciones que provienen de otras inclinaciones (...) no del deber."³¹ Acorde con el deber pero no realizada por el deber, aunque lo parezca por la descripción.

El cuarto tipo que Kant obviamente privilegia, es iluminador en su descripción que claramente muestra lo necesario de una disposición especial para actuar por el deber. "Un hombre a quién la naturaleza haya puesto poca simpatía en el corazón; un hombre que, siendo por lo demás honrado, fuese de temperamento frío e indiferente a los dolores ajenos, acaso porque el mismo acepta los suyos con el don peculiar de la paciencia y fuerza de resistencia, y supone estas mismas cualidades, o hasta las exige, igualmente en los demás; un hombre como éste (que no sería seguramente el peor producto de la naturaleza), desprovisto de cuanto es necesario para ser un filántropo, ¿no encontraría en sí mismo, sin embargo, cierto germen capaz de darle un valor mucho más alto que el que pueda derivarse de un temperamento bueno? ¡Es claro que sí! Precisamente en ello estriba el valor del carácter que, sin comparación, es el más alto desde el punto de vista moral: en hacer el bien no por inclinación sino por deber."³²

³¹KANT: Fundamentación p.58

³²KANT: Fundamentación p.58

El primer tipo son las acciones que no presentan dificultad al pretender otorgar valor moral, son claramente contrarias al deber. Considerando el resto del Fundamento uno podría pensar en ejemplos para este tipo de acciones: mentir, robar, matar, etc. El segundo tipo incluye las acciones que concuerdan con el deber, pero que son motivadas por una inclinación, no por la motivación del deber. Las inclinaciones son presentadas por Kant como incapaces de conducir al sujeto a una acción moralmente valiosa. Ejemplos como el de un sujeto cumpliendo con sus deberes, por quedar bien con los demás y no por estar motivado moralmente. Este tipo de acciones no presenta problemas para Kant, pues la descripción del caso contempla que las motivaciones que "mueven" al sujeto a actuar conforme a deber son contrarias al deber.

El ejemplo del tipo 3 se refiere a un sujeto que actúa conforme a deber, pero su inclinación es otra, no lo hace por el deber, sin que sea estrictamente contrario al deber, para Kant sin embargo su acción no tendrá valor moral. La dificultad que Kant hace explícita para saber si se actúa por el deber o no, pues se actúa ya conforme a deber, se plantea en términos de la descripción psicológica de los sujetos. La psicología de un comerciante no permite generalmente creer que actúa por el deber pues su oficio por definición es sacar

provecho, a menos que existan equilibrios externos que lo inclinen a actuar como si fuera honrado, con tal de sacar provecho al no perder. Se podría agregar que el comerciante puede llegar a creer que actúa por el deber pero en realidad está actuando por egoísmo.

El tipo 4 es el caso extremo donde las inclinaciones para actuar conforme a deber no existen y sin embargo el sujeto sabe cuál es su deber y actúa por el deber mismo, podríamos agregar que por ninguna otra razón. Hay que recordar que es un ejemplo extremo, acaso Kant quiso moralizar un poco. Kant presenta a un sujeto que no tiene deseos de vivir y sin embargo cumple.

Un raro pasaje en la obra de Kant muestra aquel tipo de acciones que tendrán valor moral, son aquellas donde "el valor del carácter se revela; este valor es moral e incomparablemente el más alto de todos"³³. Ahí donde el sujeto abandona todo aquello que se refiera a sus inclinaciones egoístas y en todo caso bondadosas, ahí, parece afirmar Kant, encontramos el verdadero valor moral, una acción motivada por la moral en sí misma y a la cual todos los esfuerzos racionales de acción de los hombres deben ser dirigidos.

³³ KANT: Fundamentación p.59

4.4. CARACTER MORAL

La idea general de Kant, es que el sujeto desarrolla su carácter en torno al valor moral, lo tiene que reconocer y actuar conforme a él. En ningún momento afirma Kant que las acciones con valor moral sean comunes y fáciles. En el prefacio a la Fundamentación, afirma que la idea de que la moralidad requiere de un fundamento incondicionado, surge del uso común de "deber" y "valores morales" como si tuvieran un valor universal. Kant pretende darle este valor en términos teóricos y prácticos. La razón se encargará de las dos, en su parte pura y su parte práctica.

En términos de razón práctica, el sujeto logra actuar conforme a deber, luego de que ha desarrollado un carácter donde ha privilegiado las razones que lo llevan a actuar conforme a este deber, para luego actuar por el deber sin necesitar inclinaciones de otro tipo, supongo que por reconocer que es el más alto bien al que puede aspirar o por otras razones.

Las acciones que merecen "alabanzas y estímulos, pero no estimación"³⁴, son un caso del ejemplo tres, Kant las usa para marcar de nuevo la relevancia de las acciones realizadas sólo por el deber, el énfasis, de nuevo, pretende mostrar que el sujeto requiere de cierto

³⁴KANT: Fundamentación p.60

trabajo para formar su carácter y no permitir que otra inclinación pueda tener relevancia sobre la moral. La estimación a la que se refiere la cita provendrá de que si el sujeto tiene la capacidad de actuar así, debe ser alentado, supongo que por aquellos ejemplos de hombres que merecen respeto. La idea es que de él depende cómo lograr templar su carácter para evitar ya sea su temperamento o inclinaciones nacidas del mismo carácter.

Los ejemplos de Kant ilustran cuando una acción tendrá genuino valor moral, no son un mapa para llegar a esta acción no pretende enseñar pues esto implicaría un conocimiento nuevo, pretende sólo mostrar algo que el supone es por todos aceptado. Acaso en una lectura dejaría claro el papel de la experiencia en refinar esta apreciación moral. El sujeto, se entiende, tendrá que, primero, reconocer al valor moral como el propósito más valioso, ningún problema hay en eso, pues gracias a su razón, puede llegar a este pensamiento; segundo, ser congruente con este reconocimiento y tratar de actuar motivado sólo por el deber, una tarea nada fácil, si aceptamos que es necesario un esfuerzo constante por vencer inclinaciones más naturales, que las que podría mostrarle la razón.

La idea de que el sujeto reconoce que el valor más valioso es el moral se sustenta en el esfuerzo que hace Kant para mostrar que la razón no puede tener como el

más alto valor algo que este condicionado. El valor moral tendrá que ser totalmente incondicionado, es decir nada puede ser previo a él. Sin embargo esta preeminencia es formal, en el sentido práctico se puede entender como el momento en que el sujeto ha logrado adecuar su carácter al querer general de actuar por el deber, no es necesario en un sentido muy laxo que lo haga a sabiendas de que lo hace por el deber, se podría entender como el fin de un proceso en un constante contraste con la realidad de sus inclinaciones y de su razonamiento. La siguiente cita puede ilustrar el punto si no enfatizamos la parte del fundamento sino la práctica: "Pues la voluntad, situada entre su principio a priori, que es formal, y su resorte a posteriori, que es material, se encuentra, por decirlo así, en una encrucijada, y puesto que ha de ser determinada por algo, tendrá que serlo por el principio formal del querer general cuando una acción sucede por deber, puesto que todo principio material le ha sido sustraído."³⁵ El emperamento. si lo entendmos críticamente, ha sido dejado a un lado, el temperamento que sería lo condicionado.

³⁵ KANT: Fundamentación p.63

4.5. PUREZA DE LA MOTIVACION MORAL

La supuesta incondicionalidad de la buena voluntad, clara para Kant, puede ser modificada en los mismos términos de Kant para poderla hacer más accesible a un tratamiento no tan abstracto.

Kant afirma en el prefacio del Fundamento "Y es que no basta con que lo que debe ser moralmente bueno sea conforme a la ley moral, sino que tiene que suceder por la ley moral, pues, de lo contrario, esa conformidad será muy contingente e incierta y puede no evitar que un fundamento inmoral pueda producir a veces acciones conforme a la ley, aunque más a menudo las produzca contrarias a ella."³⁶ Para Kant el reconocimiento de que la ley moral tiene que estar fundamentada en si misma, tiene consecuencias prácticas. El hecho de que el valor moral se de en tales circunstancias está de acuerdo con una intuición clara sobre la moralidad: aquella acción que se realice por otra motivación que no sea moral no nos es fácil entenderla como acción moral.

Kant lleva al extremo esta posición afirmando la pureza de la motivación moral, ninguna otra motivación puede entrar en la consideración para actuar; la pureza debe ser respetada. La demanda de Kant sobre el sujeto está apuntada directamente a resaltar el valor del

³⁶KANT: Fundamentación p.47

carácter que logre actuar por el deber, asegurándose de que no pueda haber acciones que resulten acciones casualmente valiosas.

Asegurando la pureza de la motivación moral en su incondicionalidad, pocas serán las acciones valiosas, pues pocos serán los que logren un carácter tal que acepte como única motivación para actuar la moral. No habrá duda del valor moral de las acciones.

En otro sentido y creo más cercano a Kant, se puede interpretar que la demanda de pureza no es tan necesaria para mantener un sólo motivo sino que, la pureza se entiende en términos del reconocimiento de que la razón pura no puede errar pues no tiene contacto con lo material, es la única que puede propiciar una acción con valor moral.

Kant logra así evitar totalmente la contingencia en nuestras consideraciones morales -la motivación es lo que lo hace valiosa- y en las posibles acciones morales -el deber surge inmediatamente-; al mismo tiempo le da sustento a nuestra intuición sobre una acción con valor moral que no puede surgir de una motivación no moral.

En este punto se vuelve a manifestar la ambivalencia de tener que partir de dos supuestos paralelos, el de una motivación moral pura en términos de la razón pura, totalmente abstracta y que garantiza la independencia de

lo contingente del mundo o a través de un reconocimiento de lo racional o bien una motivación moral que se plantea como algo que se consigue a través de un esfuerzo o del reconocimiento de lo objetivo.

Creo que podemos manejar el primer aspecto asumiendolo como una abstracción intelectual de lo que podría ser necesario para fundamentar la moralidad, proponiendolo como uno de los límites del conocimiento de la moralidad. Sin embargo cuando hablamos del reconocimiento de un sujeto a lo racional de la moralidad, se está hablando de una característica del sujeto que no puede ser entendido ya como que pertenece al mundo del noúmeno. Creo que tenemos que entenderlo como un sujeto que al reconocer los requerimientos morales de universalidad trata de adecuarse a ellos. Este intento, en términos de Kant, será natural gracias al uso de la racionalidad, no como un efecto de su racionalidad, como se podría entender si aceptamos la dualidad del hombre (fenómeno-noúmeno).

En el mismo sentido, el sujeto reconoce lo objetivo de la situación y actúa dirigiéndose a ella, sin querer dar ejemplos sin fundamento se podría entender a aquel que pretende actuar estrictamente conforme a deber, como aquel que deja a un lado sus inclinaciones al reconocer los requerimientos objetivos de acción en esa situación y actúa conforme a deber. Creo que para lograr que este

estado en el sujeto no sea una constante lucha, pues no se entendería como valioso moralmente el que reconociera lo que hay que hacer en tal y tal situación y se esforzara por hacerlo, Kant introduce la idea del carácter valioso que se conforma con el querer general de actuar por una buena intención.

Todo esta desviación, creo que puede ser apoyada por una discusión del tipo de carácter que se requeriría.

La congruencia del sujeto moral, es representado por Kant en el diseño de los ejemplos 3 y 4. El énfasis de Kant en los ejemplos es en la diferencia de motivos, el carácter del hombre, que estructura los motivos se volverá valioso moralmente hablando, por el hecho de reconocer la dificultad de la situación y aún así actuar, dejando sus inclinaciones a un lado y actuar conforme a deber.

Aquello que pone obstáculos a la acción moral son las inclinaciones del sujeto, que en un sentido lo llevan a actuar no moralmente. El valor del carácter radicaría en este ejercicio constante de abstracción del mundo para actuar conforme a la ley. Algo que suena bastante extraño si consideramos la intención de Kant de mantener muy clara la experiencia como forma de pulir la inclinación al deber. Esto si partimos del hecho de que no todas las acciones son morales pero que todas deberían aspirar a dirigirse a ello, el valor no

recaería solamente en el carácter que se presenta como un logro de construcción y de valor, sino en la acción que es lo único que podemos juzgar. Esta dificultad podría explicar la sugerencia de Kant por mantener a la experiencia como filtro.

Si el carácter se entiende como algo no acabado, constantemente siendo modificado por el querer general de conformarse de acuerdo a lo universal de la moralidad, las acciones particulares no hablarían del sujeto más que parcialmente. El carácter moral que Kant pretende privilegiar no respondería a la idea de pureza que también mantiene a menos que toda inclinación, o sea todo contacto con los sucesos fueran eliminados.

Si esta lectura es correcta Kant presentaría a un sujeto en constante esfuerzo para poder actuar conforme a la ley que reconoce; su esfuerzo implicaría que su reconocimiento de que el valor más alto es el valor moral no es suficiente para hacerlo actuar, y este reconocimiento parece ser el único requisito que Kant acepta. La idea de Kant de proponer como condición necesaria para que una acción tenga valor moral el que su motivación sea puramente moral, no implica que esta motivación lo lleve a actuar. Parece que Kant pone demasiado peso en la racionalidad en un punto donde no ayuda mucho. Si la razón concluye que el valor más alto es el moral no es muy claro porqué ha de tener una

motivación independiente y pura, el querer general no ayuda mucho tampoco. El supuesto original de incondicionalidad se cumple en el momento en que reconoce el valor moral. No en la acción que debería seguir.

Kant no se detiene en la discusión de si existe una lucha entre inclinaciones y deberes, el objetivo es mostrar que para que una acción tenga valor moral tiene que realizarse por el deber mismo. Los problemas que presentan sus tipos de acciones para mostrarlo son, sin embargo, de naturaleza diferente.

Aun aceptando que la acción es motivada solamente por el deber, no podemos aceptar que el deber sea incondicionado fuera de todo contacto con la situación concreta, si no lo es, las condiciones para actuar moralmente por motivos morales seguirían permaneciendo. Aludiendo las razones que sea en contra, la intuición se mantiene, si se reconoce una acción como susceptible de ser descrita como moralmente valiosa esta tendría que haber sido realizada por motivaciones morales. Aún las motivaciones neutrales, si hay tal cosa, dejarían cierta duda al respecto de si la acción es moral o no.

4.6. PROBLEMAS DE LA MOTIVACION MORAL PURA

El hecho de reconocer cuál es el deber en cada circunstancia en términos de honestidad y justicia, máximas universales para Kant, propone una condicionalidad previa en su adquisición. No sería posible reconocer en que momento hay que actuar conforme a deber, si no se han confrontado estos conceptos con su contenido de aplicación empírica. La sola idea de actuar impone la relación del concepto abstracto con sus posibles aplicaciones mundanas.

Entendiendo como conceptos de aplicación empírica, los conceptos relacionados con el deber, aprendidos y aprehendidos como el resto de los conceptos, podemos considerar que este aprendizaje de los conceptos de ley moral no modificaría la intención manifiesta en la Fundamentación, de mantener la pureza de la motivación moral como necesaria para juzgar una acción con valor moral o un carácter moral. Se mantendrían como conceptos que pretenderían describir los límites del valor. Sin embargo el valor para Kant tendría que ser puro en términos de separación de lo empírico. Esta pureza no se sostiene, no como quiere Kant por la debilidad humana sino por la inexistencia de ese reino de pureza llamado noúmeno.

Un problema, discutido en torno al "puritanismo" de Kant, es el de si no queda espacio para incluir otras motivaciones que ayuden al sujeto a cumplir con su deber; esto siguiendo a Kant y su descripción nada optimista del humano. Si tal humano tiene que esforzarse tanto para que sus acciones tengan un genuino valor moral, no podría este sujeto hacer uso de otros de sus recursos para poder cumplir. Las motivaciones extras no conducirían a la acción moral, pues es claro que Kant niega que esto pueda tener valor, acaso conducirían al deseo de actuar conforme a deber.

Esta tesis se apoya, creo, en el énfasis que Kant hace sobre la importancia que el valor del carácter del sujeto tiene para conducir a la acción y en una afirmación que Kant hace sobre la voluntad: "...no como un mero deseo sino como el acopio de todos los medios que están en nuestro poder..."³⁷

Curiosamente dos observaciones de Kant que pueden ser entendidas sin considerar la idea de buena voluntad como fuera de este mundo condicionado. Las dos ideas se refieren a una concepción del sujeto como un ente complicado que reúne fuerzas de donde las tenga, para lograr responder acorde a la idea de valor moral.

³⁷KANT: Fundamentación p.55

4.7. MOTIVACIONES QUE ACOMPAÑAN A LA MOTIVACION MORAL

¿Qué es lo que queremos decir cuando nos referimos a la pureza en nuestras motivaciones? Judith Baker en "Do one's motives have to be pure?", expresa de la siguiente forma una interpretación de la demanda Kantiana por la pureza: "En tanto que mi acción vaya a tener valor moral, debe haber un motivo consciente y especial que no tenga nada que ver con los sentimientos, sino que sea el simple reconocimiento de lo que es nuestro deber, o de lo que es la ley y para esto no puedo ser ayudado en su realización por ninguna inclinación"³⁸. Baker se pregunta si es posible atribuir a un actor motivos diversos para realizar la acción y aún mantener la valoración moral. La preocupación de Baker es en relación a la aparente contradicción en nuestras vidas morales, la de considerar por un lado que nuestra motivación moral tiene que ser suficiente justificación para actuar, y por el otro, que hay sentimientos que reconocemos como enriquecedores de nuestra vida moral, que si bien no los consideramos como deberes son motivaciones, como la simpatía.

Kant, afirma Baker, marca una diferencia entre **temperamento y carácter**; se trata de mostrar que lo que

³⁸ BAKER, Judith: "Do one's motives have to be pure", p. 458.

le es dado al sujeto, como "sus características hereditarias y ventajas históricas", no pueden ser dignas de estimación, pues hemos de estimar lo que el sujeto logra por su esfuerzo, lo que le podemos acreditar al individuo. El valor moral es algo que el sujeto puede conseguir y para Kant lo único digno de estimación. El alcanzar el valor moral esta en las posibilidades del sujeto, bajo su control. El actor reconocería algo como su deber moral, previendo la acción como lo moralmente requerido. Se supone que el sujeto ha discriminado entre inclinaciones, sentimientos y el deber. Si lo ha hecho en términos de un análisis de deliberación racional, podemos suponer que la persona ha deliberado satisfactoriamente cuando justifica su acción propuesta. Las razones que esgrimirá para actuar serán suficientes para justificar la acción.

Si la deliberación ha sido realizada e introducimos otras consideraciones, otras motivaciones de apoyo para actuar, estaríamos procediendo irracionalmente según los requerimientos de razón práctica. Baker, propone que si entendemos el requerimiento del deber como un motivo **complejo**, que se mantiene en relación a otros **sentimientos e inclinaciones**, pero que sigue siendo una **especie general** de reconocimiento del deber aún podemos salvar un **sentido** importante de pureza y al mismo tiempo incluir otras motivaciones. Baker expresa un sentido de

pureza que ampliaría nuestra perspectiva, de la siguiente manera "...la demanda de una pureza en los motivos proviene de una característica central en la teoría moral de Kant. Pues juzgar una acción nuestro deber, no solamente es juzgarla como necesaria; es juzgarla necesaria en tanto motivada por el pensamiento de que es necesaria."³⁹ La pureza estaría garantizada por la auto referencia y su incondicionalidad, que son las características que Kant espera en el valor moral. Sin embargo el proponer que entendamos la demanda Kantiana como "una estructura compleja", reformula la propuesta de Kant.

Cómo, se pregunta Baker, podemos mantener nuestra creencia de que "la simpatía y la benevolencia juegan una importante parte en nuestra vida moral y que uno es ayudado por estos sentimientos para actuar como se debe sin poner en duda nuestras resoluciones morales o nuestra capacidad para actuar racionalmente". El argumento de Baker propuesto como reconstruccionismo, parte de la premisa de que si bien la única motivación para que un acto sea moralmente valioso es el deber, al mismo tiempo están presentes sentimientos e inclinaciones, que no necesariamente limitan el valor moral. Kant niega rotundamente que tengan participación alguna en la producción de la acción, pero no niega su

³⁹BAKER: "Do one's ...", 459

presencia. Si evitamos una descripción del actor como lugar donde la fuerza de las inclinaciones, deseos y deberes luchan entre si y lo vemos como en control de sus motivaciones y preocupado por actuar "en nombre de lo que es moralmente requerido"; podemos dar lugar a la acción racional y motivaciones de apoyo.

El énfasis sobre el control de las motivaciones, estaría salvaguardando la primacía de la motivación moral; se podría decir que las motivaciones de apoyo sólo serían parte de la construcción del carácter de un sujeto que reconoce como valiosos los valores morales, pero que tiene problemas para actuar de acuerdo a ellos, ya sea por razones de temperamento, del mismo carácter, del azar o de las circunstancias. Al seguir siendo el deber la motivación que conducirá a la acción, el valor moral se conserva. La pregunta es si se puede seguir hablando del mismo valor moral con connotaciones de pureza.

Baker concluye "La afirmación que estoy realizando es que uno puede ser llevado a actuar por el sentido del deber, este como único motivo pero complejamente estructurado. Lo anterior si uno juzga que cierta acción es nuestro deber, piensa que ese pensamiento nos provee con suficiente razón para realizar la acción, pero sintiéndose insuficientemente motivado para hacerlo, uno

busca formas de motivarse"⁴⁰ El valor se conservará en tanto sea un sólo motivo el que proporcione las razones para actuar, sin embargo no queda muy claro cómo entenderemos el que un motivo, aún complejamente estructurado no tenga la fuerza suficiente para mover al sujeto a actuar.

Baker sugiere una forma de evitar el que se considere al sujeto como incapaz de llevar a cabo la acción aunque la crea su deber o que no toma a la moralidad en serio; la atribuye a Paul Grice, "Es la idea de que podríamos entender la conexión entre obligaciones y motivaciones de la siguiente manera: Si Juan piensa que debe llevar a cabo cierta acción a, entonces esto requiere que o Juan quiera a o que piense que debe querer hacer a."

Esto parecería resolver el problema, pues para Baker se satisfaría el requerimiento de una línea tendiente a la acción que incluya los pasos necesarios dados por el sujeto para llevar a cabo la acción.

Ahora bien, si entendemos que la razón según Kant nos guía entre las inclinaciones y las acciones para acercarnos a las acciones que correspondan con el deber y que se lleven a cabo por el deber mismo, debemos entender que no puede haber mas que un resultado posible. Este resultado dependería de inicio de cómo es

⁴⁰BAKER: "Do one's ...", 470

formulado el requerimiento del deber, el sujeto sólo buscaría encontrar el deseo de actuar por el deber. El sujeto en un sentido solamente buscaría adecuar su deseo con el requerimiento inicial del deber.

Sin embargo esta deliberación presenta problemas, problemas en el sentido de que si aceptamos que el sujeto busca motivaciones del primer orden para actuar, no sería muy claro el que considere seriamente a la moralidad, pues persiste la intuición inicial de Kant de que el sujeto al reconocer la obligación moral actuaría acorde con ella o actuaría irracionalmente.

4.8. APOYO PUESTO EN DUDA

El análisis propuesto por Baker en base a una sugerencia de Paul Grice abre una discusión precisa sobre cómo entender que un sujeto pueda sentir una obligación y no desear actuar acorde con ella. Algo que suena contraintuitivo en primera instancia, pero que es necesario para entender que un sujeto que reconozca que debe estar motivado para actuar reúna todos los medios a su alcance, para desear actuar conforme a deber.

Mark Platts en Moral Realities discute esta posibilidad en las secciones "Del valorar al querer: deseos potencialmente no motivados." y "Del valorar al querer: deseos potencialmente motivados". Platts se propone considerar el tema del "valor-interiorizado" a través de su categorización de los deseos. Platts los divide en dos, los potencialmente no motivados y los potencialmente motivados, dentro de cada familia hay, a su vez, dos clases.

Platts considera analógicamente la posibilidad propuesta por Baker, "Si Juan valora algo, esto requiere que o Juan lo desee o que valore el tener ese deseo". La idea plantea un análisis regresivo, donde Juan quiera querer el objeto en cuestión, o bien que quiera querer querer el objeto.... Parte de las dudas de Platts con este análisis responde a la idea de Baker de que un sujeto de carne y hueso en algún momento tendría que detener su reflexión y desear su juicio original de obligación. No hay ninguna razón para que la reflexión o lo que sea, se detenga en el juicio original, a menos que se imponga la determinación del deber, que como decíamos no puede ser planteada pues anularía cualquier posibilidad de analizar el proceso.

En la clase de deseos no motivados Platts propone que en este tipo de deseos que se resume en solo querer el objeto del deseo, el análisis en que el valorarlo es no quererlo sino querer quererlo, o querer querer quererlo, no podría llegar a mucho, pues se pretende que no puede haber un deseo de este tipo que no haga referencia, por lo menos a una manera de acercarse a lo que hace deseable al objeto. Se entendería que no puede haber ningún espacio posible pues el deseo de inicio depende del querer el objeto.

En otro sentido, este tipo de deseos pondría en duda la consideración Kantiana de que las inclinaciones son hasta cierto punto características animales, y, ampliamente, fuerzas causales que deben ser detenidas para poder emitir un juicio moral. El control de las inclinaciones en orden de privilegiar la acción por el motivo moral preeminente, no parece funcionar en la vida de un "sujeto común" como al que Baker hace referencia. Este sujeto común, bien podría actuar espontáneamente, porque quiere actuar moralmente y sin embargo el juicio moral emitido a partir de su acción sería extremadamente rigorista si no lo considera como valioso moralmente pues no se rigió, en un proceso reflexivo por el deber. El caso que es considerado por Kant como posibilidad de acciones inmediatas y no mediatizadas por las

circunstancias no funcionaría en este tipo de deseos, pues es característica de estos el no estar relacionados mas que con lo deseable del objeto. Lo deseable del objeto moral caracterizado por Kant tiene que hacer referencia explícita a la necesidad de actuar por el deber y para el deber.

Este tipo de deseos presenta dificultades a la idea de lo que sería un carácter moral, que requiere, sin el rigorismo kantiano, que una de las motivaciones generales sea la moral y que no necesariamente se considere la motivación moral como determinante para conformar el juicio moral. La dificultad residiría en que este tipo de deseos caracterizaría perfectamente nuestras dudas acerca de la doble intuición de nuestra idea de moralidad, el que requiramos la motivación moral y que esto suena como extremadamente excluyente. Una serie de acciones producidas por este tipo de deseos no podría ser fácilmente analizada como teniendo valor moral o no, considerando la importancia que tienen en la vida de los sujetos.

En el caso de los deseos potencialmente motivados, una subclase de ellos se entendería como "...respuestas razonables de parte del agente a los hechos de cada caso, incluyendo los hechos acerca de los demás deseos

del agente. Dentro de estos términos una respuesta racional, requerida por los principios generales de la razón, sólo puede ser un tipo de respuesta razonable."

La idea aquí, de nuevo es que si consideramos la posibilidad de un espacio entre el valorar y el querer solamente estaríamos confundiendo los requerimientos de la razón práctica. El tipo de deseos potencialmente motivados hace referencia explícita a la consideración por parte del agente de los hechos del caso y de sus otros deseos, el no desear algo que valora pero reconocer que quiere desearlo solamente estaría confundiendo las cosas. Pues para Platts el valorar algo estaría motivado lógicamente por otro deseo del agente.

El reconocer lo valioso de algo implicaría la existencia de una modificación en la consideración de los hechos relevantes del caso con la posible consecuencia de producir deseos referentes a este objeto. Deseos que podrían derivar en la posibilidad de actuar conforme al reconocimiento por parte del agente de este valor.

Ahora bien, si lo que impide aceptar el recuento inicial de Baker es la sobredeterminación del deber como única motivación y el espacio pretendido para incluir otras motivaciones no es posible, acaso podamos entender la

motivación por el deber no como sobredeterminada sino como una de las motivaciones importantes en la vida del sujeto, como una de las motivaciones que en un sentido conforman una parte importante del carácter del sujeto y que dan pie a la acción moral.

El punto en cuestión es aceptar que un tipo de motivación produce la acción que entendemos como moral, este tipo de motivación no tiene que estar aislado del resto de las motivaciones del sujeto. Pensar en un sujeto que enriquece su vida moral no incluye el pensarlo como motivado por obligaciones morales absolutas, sino como un sujeto con una multiplicidad de motivaciones interactuando.

Mark Platts, discutiendo "...los medios que razonablemente pueden ser adoptados por un actor individual con el fin de hacerse más moral."⁴¹, propone que si consideramos la propuesta Kantiana de que una acción tenga un genuino valor moral, nos será difícil encuadrar las acciones comunes de los humanos, como valiosas. Para Baker si queremos mantener la idea de un "hombre común" debemos permitir la entrada de motivaciones secundarias que apoyen la

⁴¹PLATTS, Mark: Moral Realities, Routledge, Kegan & Paul, 1992.p.407

motivación moral que es la que garantiza el genuino valor moral.

Para Baker el sujeto común si tiene la motivación moral es ya suficientemente valioso, la idea de sostener motivaciones secundarias sólo lo ayudarán a vencer aquello que Kant llama las inclinaciones. Bien puede, según Baker, hacer surgir motivaciones específicas que el sujeto sabe le obligarían a actuar moralmente.

El escepticismo de lo que podría ser una acción con valor moral y de lo valioso o no de un sujeto con motivaciones morales va mucho más lejos, sin embargo. Para lograr la acción moral se requeriría que cada una de las motivaciones estuviera sostenida en deseos o motivaciones previas no inmorales pues de esto es lo que Kant quiere salvar a los hombres al hacer de la idea de pureza en la motivación la idea referente al juicio moral. Aún si la motivación secundaria sólo apoya a la moral, la duda permanece si esta acción a pesar de sus resultados tiene un genuino valor moral.

Siguiendo a Platts, si lo he comprendido bien, la demanda Kantiana requiere que el genuino valor moral de una acción se imponga como inaccesible si permitimos que en el juicio moral entren otro tipo de motivaciones, no puede haber un espacio entre la motivación moral y la acción o bien en el proceso que lleva a la acción, en el deseo de actuar según la motivación original que en este caso tiene que ser

moral. El problema subsistiría en nuestra idea de moralidad que parece requerir motivaciones puras y a la vez múltiples motivaciones en un sujeto complicado.

CONCLUSION

Podemos entender que las ideas que propone Kant como formas de acercarse al fundamento de la moral, no son viables en un análisis crítico. La búsqueda del fundamento de la moral, si lo hay, tendrá que ser entendido en términos experimentales, como parte de lo fenoménico; entendiéndolo así no elimina la idea de que el concepto de buena voluntad sea primordial para la comprensión de la moralidad. El análisis de la idea puede ser manejado como parte de la propuesta de un mundo accesible al razonamiento humano que no tenga que recurrir a lo metafísico, en el sentido trascendental; si a lo metafísico en el sentido de límites a lo posible de ser experimentado, diferencia marcada por Strawson en la introducción a su libro The bounds of sense.

Aceptando que la idea de buena voluntad puede ser reformulada en términos de una buena intención general, esta buena intención tendrá que ser entendida no como una característica del sujeto, sino como una intención que se forma por deliberación, deliberación no entre intenciones opuestas, sino sobre las características experimentables de los objetos sobre los que ha de influir. La creación, recreación de una concepción de obligación que requiera de esta intención como un tipo de intención al cual se llega por deliberación. Contando con que es necesario aceptar que

las situaciones, (circunstancias de la vida del sujeto) requieran a su vez de conceptos con contenidos de aplicación empírica, que se pretende sean correctos o corregidos.

El entenderlo así permitiría evitar la sobredeterminación de la motivación moral sobre el resto de las motivaciones del sujeto. En este sentido las inclinaciones contrarias a la concepción de obligación, que dieran pie a acciones, serían entendidas como actos no razonables del sujeto, sin embargo las motivaciones que propiciarán la firmeza de la buena intención se comprenderían en relación a los contenidos de la formulación de lo que se reconocería como la parte moral del carácter del sujeto.

Al actuar motivado por la idea de lo que es la obligación moral, se pretende que las motivaciones que podrían haber interferido han sido dejadas a un lado. El proceso aún sin el espacio pretendido por Baker para incorporar motivaciones secundarias o para "convencer" del camino a seguir al sujeto, es entendible si consideramos que el sujeto ha llegado a producir una serie de razones que hacen referencia al contenido de las creencias correctas y que estas dan contenido a su vez a la buena intención general del sujeto, conformando su carácter.

BIBLIOGRAFIA

ACTON, H:B: Kant's moral philosophy, Macmillan St Martin's Press, 1970.

ARISTOTELES: Etica nicomáquea, Tr. Julio Palli, Gredos, Madrid, 1985.

BAKER, Judith: "Do one's motives have to be pure", in Philosophical grounds of rationality, Ed. Richard Grandy, Oxford University Press, 1986.

HUME, David: A treatise of human nature, Oxford University Press, 1978.

JANKELEVITCH, Vladimir: La paradoja de la moral, Col. Marginales, Tusquets, Barcelona, 1983.

KANT, Immanuel: Crítica de la razón pura, Tr. de Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid, 1978.

KANT, Immanuel: Prolegómenos, Tr. de Julio Besteiro, Aguilar, Buenos Aires, 1980.

KANT, Immanuel: Fundamentación de la metafísica de las costumbres, Edición de Luis Martinenez, Col. Austral A140, Espasa Calpe, Madrid, 1992.

KEMP: The philosophy of Kant, Oxford University Press, 1968

MACINTYRE, Alasdair: After virtue, University of Notre Dame, Second Ed. 1984.

MACKIE, J.L.: Ethics: Inventing right and wrong, Penguin Books, London, 1977.

MCDOWELL, John: "Eudamonism and realism in Aristotle's Ethics" in Aristotle and Moral Realism, Ed. Robert Heinaman, Westview Press Boulder 1995.

MURDOCH, Iris: The sovereignty of Good, Routledge, London, 1970.

NAGEL, T.: The possibility of altruism, Princeton University Press, 1970.

PLATON: Fedón, en Obras completas, Aguilar, España, 2a ed. 1990.

PLATTS, Mark: Moral Realities, Routledge, London, 1991.

ROSS, David: Kant's ethical theory, Oxford University Press, 1956.

SCRUTON, Roger: Kant, Oxford University Press, 1982.

STRAWSON, P.F.: Individuals: An essay in descriptive metaphysics, Methuen, London, 1959.

STRAWSON, P.F.: The Bounds of Sense: an essay on Kant's Critique of Pure Reason, Methuen & Co. Ltd, London. 1966

STROUD, Barry: Hume, Tr. de Antonio Ziri6n , UNAM, 1986.

TAYLOR, R., ROSENBLUETH, A., WIENER, N.: Controversia sobre la intencionalidad del comportamiento, Suplemento 2 del Seminario de problema filos6ficos y cientificos, UNAM, 1987.

VALDES, Margarita: "Realidades morales" en Critica, Vol. XXIV, N 72 (dic 92): 103-120.

WILLIAMS, Bernard: Ethics and the limits of Philosophy, Harvard University Press, 1985.

WILLIAMS, Bernard: Morality: An introduction to ethics, Cambridge University Press, 1972.

WILLIAMS, Bernard: "Moral Luck", in Moral Luck, Cambridge University Press, London, 1985.

WRIGHT, Crispin: "Moral values, projection and secondary qualities", in Journal of the Aristotelian Society, July 1988.